

Entrevista a Alga Marina Elizagaray (Cuba)

-La literatura Infantil ha tenido un proceso de evolución si se quiere poco difundido y lento. ¿Podría darnos su percepción acerca de cómo ha evolucionado la Literatura infanto-juvenil, específicamente en el caso de Cuba?

-Bueno, la literatura destinada a los niños y a los jóvenes o infanto-juvenil, siempre fue muy discriminada desde sus orígenes, originalmente no existía como tal, o sea, los niños oían cuentos tradicionales narrados por sus familiares cercanos o se apropiaron de obras que no fueron escritas para ellos como lo puede ser un *Robinson Crusoe*, *Las aventuras de Gulliver*, *Alicia en el país de las maravillas*, este último libro ya si es literatura infantil de finales del siglo XIX, pero hasta mediados de este siglo, prácticamente no había una literatura como tal para ellos, es, podría decirse, una dimensión que va surgiendo después que los niños empiezan a apropiarse de obras de autores reconocidos que no estaban destinadas a ellos y que por su temática les resultaban sugestivas y las hacían suyas, en fin, empezaron también versiones de clásicos como *Don Quijote de la Mancha* y entonces los niños fueron acercándose a una literatura escrita, pasaron de la oralidad a la escritura, a los grandes autores, pero bueno, prácticamente la literatura así ya determinada a esos estadios humanos es un hito reciente de finales del siglo XIX, con Lewis Carroll, que sé yo, también Julio Verne y otros muchísimos más. Y entonces ya en el siglo XX evoluciona y aunque sigue siendo una literatura que está un poco prejuiciada y cree que solamente tiene que dar mensajes, y tiene que dar mensajes explícitos, es decir, moralejas, empieza a contemporizar esa literatura decadente o digamos desfasada u obsoleta con una literatura nueva que nace con *Alicia en país en las maravillas*, con *Peter Pan* y otros grandes

libros de la literatura anglosajona, europea y demás. Entonces, pero bueno, realmente, siempre subestimada todavía y poco conocida, y poco editada, prácticamente el *Boom*, el gran *Boom* del libro, o sea, de la literatura para estas instancias humanas, para estos sectores, tiene una gran revolución o un cambio de paradigma a partir de los años cuarenta, cincuenta, por ahí, cuando después de la segunda guerra mundial, se toma conciencia de la importancia que tiene que la literatura sea realmente, real literatura, es decir, literatura de grandes valores, y se toma conciencia también porque ha habido desde el punto de vista interdisciplinario todo un desarrollo de la psicología desde el XIX hasta la primera mitad del siglo XX, hay todo un estudio de la mente, de la psique del niño, y hay toda una serie de estudios estructurales del lenguaje de las relaciones de pensamiento y lenguaje y todo eso va llevando a una toma de conciencia y además se empiezan a dar cuenta los autores, que escribir para niños es todavía más difícil que escribir para niños y, bueno, después, a partir por ejemplo, de Astrid Linger con su *Pipas medias largas*, que es una trilogía, ella es una autora sueca que fue premio Andersen y que vivió hasta hace pocos años y escribió una obra excepcional; bueno, *Pipas medias largas* es como una especie de viento frío de frescura en el ámbito de la literatura infantil que estaba ya muy sobada muy prejuiciada y entonces allí surge la anti-heroína con ese personaje, una niña que rompe toda una serie de esquemas y que en su momento cuando sale, en la década del cuarenta y cincuenta que salen las tres *Pipas medias largas* crea un escándalo entre pedagogos, entre psicólogos, entre instituciones, ¿por qué?, porque rompía un esquema de la niña más buena que sus muñecas. El caso es que esa percepción nueva de la literatura infanto-juvenil, prácticamente surge en segunda la mitad del siglo XX aunque anteriormente había excepciones magistrales, había habido algunos autores muy buenos que habían hecho cosas maravillosas, pero no obstante se empieza a popularizar

una nueva heroína, unos nuevos temas, temas no abordados hasta entonces en el mundo de ese tipo de literatura y un poco también entra en juego el mercado que los da a conocer, las grandes editoras, y se hacen famosas toda una serie de instituciones que promueven esa literatura nueva, desprejuiciada, que trata todos los temas: el sexo, la muerte, la vida, el divorcio, la espiritualidad, lo extrasensorial todo lo humano y lo divino y eso surge a partir de los años cuarenta en que se crea la *International word books for young people*, la Organización Mundial para el Libro Infantil y Juvenil, en que se crean otras instituciones aledañas a esa misma institución no gubernamental y todo eso va creando una conciencia porque se crean filiales en los distintos países y esos grupos que trabajan prácticamente por amor al arte van creando una conciencia en escritores, en lectores y es a partir de la segunda mitad del siglo XX que empieza realmente a funcionar un nuevo tipo de literatura para niños, y también, surgen todos esos grandes autores que algunos llegan a tener el premio Andersen que es, digamos, el Nobel infantil pues, esos quedan como ejemplos, como arquetipos de gran literatura pero eso no quiere decir que no hayan seguido escribiéndose y editándose libros espantosos para niños y simultáneamente saliendo cosas espantosas y grandes refritos y adaptaciones y versiones y de todo lo humano y lo divino. Pero, indiscutiblemente que ha crecido, de la mitad del siglo pasado para acá, una promoción de autores en distintas áreas lingüísticas lo mismo en literatura escrita en inglés que en español, que en francés, que en italiano, que en todas esas lenguas occidentales, especialmente del occidente cristiano, que, se han preocupado por hacer cosas partiendo de un punto de vista que yo comparto totalmente; que es, que un libro para niños tiene ante todo que ser literatura, y tiene que gustarle al que lo hace, un libro para niños tiene que ser tan bueno que lo lea con placer lo mismo un niño que un adulto. Y tan es así, que todos los grandes libros estos

que han revolucionado ese ámbito de unas décadas para acá, son libros que cualquier lector, de no importa qué edad, desde siete a noventa años, los lee con placer. De modo que uno coge a Gianni Rodari, uno coge a María Gripe, a Catherine Patterson, a Ana María Machado, a Ligia Boyunga Nunes, que tanto la Machado como la Nunes son las dos únicas que tienen el premio Andersen, y los libros de estos autores que he mencionado, por poner un ejemplo, son libros que lees lo mismo con gusto tú que un niño, porque son libros que están escritos pensando en el elemento lúdico, en el elemento estético y están hechos para encantar, para hacer pensar, para hacer reír, para entretener, para encantar con la literatura y enamorar al niño en relación con la función de la lectura a través de la literatura, y entonces, es toda una revolución y, desde luego, detrás de eso hay un mercado y se promueve todo tipos de libros.

— *¿En el caso de Cuba hay bastante promoción, difusión y apoyo a los escritores?*

— Sí, en el caso de Cuba, hay desde los años sesenta. Anteriormente no existía nada, ningún antecedente, bueno, la *Edad de Oro* de José Martí, que es un antecedente que nos trasciende puesto que Martí es un pensador, es un poeta y es una figura tan extraordinaria que pertenece a toda nuestra América de habla hispana, pero ese antecedente y algunos otros, pero pocos. Entonces, nosotros tenemos que partir casi de la nada, y empezar a promover, no existían editoriales, no existían ni escritores dedicados a escribir para niños, entonces lo que se hace es una labor de concienciación y en ese sentido yo tuve el placer de participar en eso y tener maestros muy importantes y unirme a ellos como Mirta Aguirre, Eliseo Diego, Armendros. Por ejemplo, Armendros fue el primer director de una editora juvenil en Cuba, la Editora Juvenil o **Cubanil** precisamente

se llamaba, y Eliseo Diego, que es un poeta de talla continental, se dedicó en la biblioteca Nacional José Martí a crear el departamento para formar narradores de cuentos en todo el país y ahí fui yo a trabajar con él y el me formó, de cierta manera y tuve yo esa suerte, ese placer y allí no solamente se daban conferencias, talleres, se enseñaba y aprendía a la vez porque fue un momento de gran improvisación, pero también de gran concienciación y profundización y entonces en esos momentos se crearon dos colecciones, una de teoría y técnica del arte de narrar, donde se sacaban textos de no importa qué lugar, lo mismo de Europa que de Estados Unidos, que de donde fuera y se publicaban textos para enseñar el arte de narrar, el uso de la literatura en las bibliotecas para promover lectores, etc. Y la otra colección que era textos para narradores que era el equipo nuestro, que teníamos que ser multifacéticos: teníamos que buscar textos para hablar, dirimir o dar conferencias, mostrar la forma de aprender y avanzar en este trabajo como facilitarles a los que narraban, textos ya adaptados porque para narrar cuentos hay que siempre hacerles unas adaptaciones, no siempre uno puede narrar un texto del folclor universal tal como es, la narración y la adaptación tienen ciertas reglas técnicas, entonces, era hacer un repertorio para esos narradores, eso se creó en los años sesenta y también se tradujeron algunos textos del inglés que había como por ejemplo *El Cuento en la Educación* de Catherine Dunlap Sara Combryan, Dora Pastoriza Echevarne, mucha gente que se utilizó que ya tenían un trabajo hecho en ese campo de las bibliotecas, de la narración, de la iniciación del niño en la literatura, yo misma tuve que hacer un texto sobre ese tema, entonces estuvimos involucrados en una labor fundacional, partiendo así de cero: primero empezamos con la editorial juvenil, que Almendros también convenció, en los años sesenta, a escritores muy importantes que nunca habían escrito para niños, de la importancia de escribir para ellos, gente que tenían un gran valor

literario como René Méndez Capote, Dora Alonso que era gente que habían escrito pero para adultos, Onelio Jorge Cardoso y grandes figuras de la literatura cubana para adultos que de pronto descubren que eso es importante y además se encantan, se maravillan y empiezan a producir, el propio Guillén, Eliseo Diego que no habían escrito para niños, escriben libros de poesía para niños.

— *Y a propósito de esa reflexión, en este momento hemos visto cómo algunos escritores que anteriormente dirigían su producción literaria para los adultos, actualmente han comenzado a interesarse en la escritura para niños. ¿A qué cree Usted que se deba este cambio de perspectiva?*

— Ese cambio no fue más que una toma de conciencia, un darse cuenta de que los niños merecen lo mejor, que ellos son la esperanza del mundo, que nada es suficientemente bueno para los niños, que a los niños hay que darles lo mejor y hay que prepararlos, y hay que darles textos que estén acordes con sus motivaciones, con su desarrollo y también el hecho de descubrir que la infancia tiene también ciertos intereses y ciertas alternativas que necesita cumplir y entonces esos autores que empezaron a escribir para niños, que hicieron textos realmente hermosos, por ejemplo Mirta Aguirre, que ella tiene un libro de poesía que para mí es un paradigma de poesía para el ámbito hispanohablante que se llama *Juegos y otros poemas*, igual que el libro de Eliseo Diego *Soñar despierto* o *Por el mar de las Antillas* de Nicolás Guillén son textos ya clásicos, no nuestros, son del ámbito hispanohablante, maravillas y otros más. David Cherizian, por ejemplo, que escribió cosas muy lindas y qué sucede que todas estas personas llegaron ahí por el hecho de que tomaron conciencia de eso y le encontraron gusto además, encontraron que el elemento lúdico que el niño necesita podía dárselo su niño interior, encontrar la infancia, recuperar su paraíso perdido al niño que fueron y de

alguna manera cuando tú contactas con ese canal de tu infancia que en el fondo está dentro de ti, tú si eres un poeta, un narrador no te es difícil llegar a ellos y ganártelos a través de un lenguaje donde tú respetes al niño y le des lo mejor, le des la calidad que le darías a un adulto, porque siempre existió la confusión de que escribir para niños era una cosa facilita, simplona, con mucho diminutivo, con mucha sonoridad pero cosas que subestimaban al niño no respetando al niño ni a la infancia como la etapa más significativa de la vida del ser humano que es cuando más mimetismo, más receptividad y el desarrollo es más acelerado. En esos años es cuando se está creando todo lo que va a ser el Ser humano después, está creciendo de una manera rápida y además lo que no se logre en la infancia se logra luego en menor escala o de distinta manera y entonces se pierde una parcela particularmente buena de la vida de uno, particularmente, efectiva y ya eso no se recupera más nunca. Existe una frase que dice “Deme los primeros años de la vida de un niño y le cedo el resto” no sé si es de Kipling o es de algún psicólogo, no me acuerdo ahora bien, pero es ya una frase que casi ya no se acuerda uno quien la dijo y es muy explicativa de esta cuestión de que uno tiene que concentrarse en darle al niño lo mejor en esas primeras etapas de la vida. Y ya te digo, en Cuba, además se creo una red nacional de bibliotecas, la editorial juvenil se convirtió en la Editorial Gente Nueva del Instituto Cubano del libro, se crearon concursos literarios para escritores, también para escritores noveles y para escritores ya consagrados, se creó un concurso muy importante que yo dirigí durante diez años: la Edad de Oro de literatura y música para niños y jóvenes que existen todavía y es un concurso que incluía todos los géneros literarios y también música para niños de distintas modalidades, se crearon otros concursos en otras instituciones La Universidad de la Habana, bueno, distintas instituciones crearon su espacio para promover la literatura para niños. Fue todo un proceso,

se crearon consejos asesores en el Ministerio de Educación, en el Ministerio de Cultura se crearon estos concursos, La Edad de Oro siempre funcionó en este Ministerio de Cultura, las editoriales por un lado, las bibliotecas por otro y los escritores, ya con una disposición para escribir, de hecho lo que hubo fue una creación de una infraestructura que fue a todas las instancias necesarias: el escritor, la impresión del libro o sea, una infraestructura editorial creativa y también incluía la formación de los maestros, era importante incluir la literatura en la formación de los maestros, todas esas cosas funcionaron al unísono, todo esto estaba acompañado primeramente por una campaña de alfabetización que funcionó en los primeros años de los sesenta que alfabetizó a un millón de personas a las cuales no se les dejó así, se les hizo seguimiento a los de primaria y después de secundaria a los que siguieron y se dio un salto de calidad que fue producto de una toma de conciencia y una voluntad trascender esa barrera que iba a impedir que se lograra un real avance en la educación y, de hecho, se logró crear un público lector muy amplio porque además las editoriales publicaron mucha cantidad de libros y una extensión muy grande, y los tirajes muy extensos, y bueno, en los últimos años eso se redujo un poco porque los problemas económicos han sido muy graves, pero sencillamente eso se está tratando de mejorar y de hecho todos los años desde hace diez o catorce años que tenemos una Feria Internacional del Libro que se hace en febrero, originalmente en La Habana y ahora también se hace en provincias y dura como un mes entre los lugares distintos a donde se lleva, y en esas ferias internacionales del libro se le da prioridad cada año a un país, como ha sido a México, a Brasil, a España. Allí se promueve mucho la literatura de ese país en ese momento y se saca toda la producción editorial que en el año anterior se ha hecho, se promueve, se lanza y también vienen muchas editoriales extranjeras. La literatura infantil es muy significativa, pese

a todas las crisis económicas que nosotros hemos padecido y tenemos, se sigue publicando una gran cantidad de clásicos universales y autores nacionales y se dan a conocer a través de esas ferias y después pasan a librerías y son libros que se agotan porque realmente también hicimos campañas de lectura en los años setenta, ya te digo, fue un proceso que involucró muchos elementos para lograr un salto en ese sentido que creo que logramos. Es uno de los logros de la revolución en el campo educacional y cultural que no queremos perder de ninguna manera independientemente de que ahora nos resulta más difícil publicar libros, pero bueno, estamos conscientes de que hay que hacer un esfuerzo y tratar de hacer todo lo más que se pueda en ese campo.

— *¿En qué medida cree usted que la lectura construye al individuo y a las sociedades?*

— Cuando decía, en mi conferencia de esta mañana: “Se hace camino al andar” me refería a que la lectura te permite acercarte al conocimiento en todas sus dimensiones a la cultura universal, no sólo al arte y a la literatura sino a la ciencia, a la técnica, te permite informarte y te permite disfrutar de todo lo que ella pueda ofrecer en cualquiera de sus instancias y la literatura y la poesía como tal, tienen una función muy especial que es que van a la sensibilidad y la imaginación del ser humano, que van a enriquecerla, a enaltecerla y de alguna manera un texto literario bien escrito que narra una historia te transmite vivencias que no te puede transmitir la historia o el testimonio, porque está usando un lenguaje y está moviendo emociones y personajes que de alguna manera te permiten eso tan antiguo que es la catarsis, eso de que hablaban los griegos, te permite a través de determinados tipos o arquetipos humanos, de determinadas situaciones y vivencias entre los seres humanos, te

permiten una proyección, una identificación y después una catarsis, y de esta manera adquirir una serie de emociones y de vivencias que de otra forma no tendrías y eso es una de las tantas cosas que puede hacer la literatura por el ser humano, y por supuesto, por el niño y por los adolescentes.

— *¿Cuáles referentes toma en cuenta para su proceso de producción literaria?*

— Bueno, mira, yo, libros de ficción no me he dedicado a hacer, no ha sido digamos mi fuerte, lo que sí he hecho y tengo un libro de fábulas del Caribe que está basada en cuentos de folclor, cuentos afro-cubanos. Por ejemplo, yo cuando trabajé en la biblioteca hice adaptaciones y versiones para los narradores y de ahí surgió después este libro, basado en textos de Lidia Cabrera y de otros antropólogos y demás, de los que hice versiones para niños. Pero en realidad yo lo que hecho, más que nada ha estado dirigido a los que trabajan con niños: a escritores, a los maestros y a los bibliotecarios, he trabajado más el ensayo, la crítica y la investigación, en una palabra. Y por supuesto, la promoción, muchos libros míos desde hace muchos años estaban dirigidos a tratar de tomar conciencia y que tuvieran una información y una referencia bibliográfica las personas que nunca se habían acercado a la literatura infantil. Entonces son libros que a veces tienen esa manualidad y ese pragmatismo de tratar de transmitir, digamos autores y libros que de alguna manera marcaron pautas y darle un mínimo técnico, un acervo cultural en ese campo a maestros y escritores y a personas que iban a iniciar, digamos, esa épica de dedicarse al ámbito de los niños y de los adolescentes para darles elementos de formación históricos y críticos y que buscaran esos textos y así motivarlos, a través de esa historia de la literatura y libros de promoción, destinados a promover el interés en esos temas

y que partieran de un conocimiento básico, esencial y, pues, esos libros han nacido de una necesidad o de un sentido de la utilidad y servicio que ha estado siempre en mí presente y, ahora mismo, hay un libro que lo publiqué aquí, un libro que yo de pronto me di cuenta de que lo tenía hecho y de que lo que tenía que hacer era revisarlo, mejorarlo, etc., basado en vivencias. Por ejemplo, en viajes que yo he dado, en personas que he entrevistado, en temas que me han inquietado, como el problema de la poesía infantil en el mundo, y de la poesía en general, el problema de los temas tabúes, el *Boom* de la literatura en esta mitad del siglo pasado que enriqueció y le dio una dimensión a la crítica nueva y diferente al mundo de los libros para niños, temas que en un momento dado a mí me interesan o en mi camino voy encontrando y voy leyendo y aprendiendo sobre ellos y luego después se me ocurre hacer un ensayo, un artículo, cosas así por el estilo, o sea, la propia experiencia, la propia praxis vivencial mía, pues, me han llevado un poco a escribir sobre ella y siempre pensando en un receptor que necesita mucha información, mucha bibliografía, claro, en este momento hay más información, pero cuando nosotros empezamos a hacer aquellas cosas no había casi nada en América Latina y nosotros en Cuba menos teníamos todavía. Fue un poco tratar de iniciar un movimiento de concienciación y tratar de promover a través de estos textos el interés por buscar, teóricamente, elementos para aprender cómo funcionan esas instancias y tratar de ser lo mismo un escritor, que un promotor, que un maestro o cualquier persona que trabaje con niños cualquier instancia, debe conocer cómo funciona un niño y cuáles son las cosas que le interesan, entonces, un poco tratar de ir creando esa consciencia y dando elementos para que la gente se supere y vaya por sí sola posteriormente buscando, partiendo de esas bibliografías y de esos comentarios y de esas experiencias personales.

— *A la LIJ siempre se le ha analizado desde la perspectiva psicológica y, en cambio, la crítica literaria se ha apartado de estos ámbitos. En este momento se observa un gran interés hacia la LIJ desde diferentes países, como lo es el caso de España, Argentina y México, por ejemplo. ¿A qué le atribuiría usted ese nuevo y valioso interés hacia la LIJ?*

— ... Pues sí, efectivamente, en la medida en que han surgido obras maestras en ese campo llamado de la literatura infantil y juvenil, término que es muy cuestionable, porque no está hecha por los niños, es para los, por otra parte, lo que hacen los niños no es exactamente literatura, es expresión creadora, el niño hace cosas encantadoras, deliciosas pero no tiene técnicas, ni tiene vivencias para vivir una literatura pero son cosas frescas, hermosas, incluso, muchas veces, merecen publicarse.

Es un arte naif, esa expresión creadora es realmente infantil y juvenil y todo eso ha creado unas polémicas, pero lo importante es que son libros destinados a los niños y a los adolescentes que ya han ganado un espacio en la literatura general, en todos los contextos lingüísticos. Tan es así que en España tú te encuentras, por ejemplo, traducidos al español obras por editoriales de renombre como: Varo de Vapor, Alfaguara, Juventud, Juvenil y otras muchas más editoras que tienen libros y colecciones importantes. Estas editoriales han publicado en estas últimas décadas colecciones de libros fantásticos de grandes autores de Europa, canadienses, latinoamericanos, estos últimos en menor escala, pero ahora sé que se están comenzando a publicar con mayor interés. Ahora es que empieza a salir y hay dos premios Andersen y demás, pero estas mismas colecciones que han dado a conocer a un Rodari, por ejemplo, estas colecciones han ido creando una conciencia crítica de ver que son libros abordables no sólo por el niño sino por el adulto, Por ejemplo, un libro de María Gripin que es una autora sueca extraordinaria que escribe libros y ella dice que escribe para que los niños no sólo se diviertan sino para que aprendan

a pensar, entonces hace una literatura con distintos temas como el realismo crítico, realismo mágico, ya de novela gótica, de temas extrasensoriales tiene cosas fabulosas, ella tiene un gran conocimiento de la filosofía de Jung, de la historia, es una mujer con un nivel cultural muy alto y ha hecho una literatura para ese nivel de los niños de altísimo vuelo.

En mi libro yo incluyo una entrevista que le pude hacer hace años en la feria internacional de Bologna en Italia, que es la más grande del mundo, y allí, gracias a una amiga sueca que nos presentó, nos la tradujo, en fin, ya la crítica que tanto despreció la LLJ tiene hartos suficientes títulos y autores para empezar a discernir y hacer análisis y revalorizar un poco esa especie de campo o mundo tan subvalorizado y tan excluido y hasta cierto punto con justificación porque es que realmente durante muchos años fue el reino de escritores frustrados que creían que había que darle moralejas a los cuentos, que las novelas todas debían tener una moraleja explícita para ser ejemplarizantes, y es que un libro es valioso cuando tiene implícito un mensaje realmente valioso pero que el niño saque sus propias conclusiones, su propio conocimiento sin estárselo diciendo porque eso implica una subvaloración de las posibilidades del niño. El niño tiene la posibilidad por sí mismo de encontrar el mensaje en la medida en que va disfrutando y aprendiendo de ese libro y divirtiéndose con él, llega a tener sus conclusiones y su propia visión de ese mundo, sobre todo, cuando hay un gran autor que le está transmitiendo ese discurso de manera impecable.